

Semana del 28 de enero al 3 de Febrero de 2018. DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO

“Señor, que no seamos sordos a tu voz”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Deut 18,15-20: “Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca”

Salmo: 94,1-2.6-7.8-9: “¡Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor; no endurezcáis vuestro corazón!”

2ª Lectura: 1Cor 7,32-35: “El célibe se preocupa de los asuntos del Señor”

Evangelio: Mc 1,21-28: “Enseñaba con autoridad”

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 1,21-28)

+++ Gloria a Ti, Señor.

Llegaron a Cafarnaúm, y Jesús empezó a enseñar en la sinagoga durante las asambleas del día sábado. Su manera de enseñar impresionaba mucho a la gente, porque hablaba como quien tiene autoridad, y no como los maestros de la Ley. Entró en aquella sinagoga un hombre que estaba en poder de un espíritu malo, y se puso a gritar: “¿Qué quieres con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé que tú eres el Santo de Dios.” Jesús le hizo frente con autoridad: “¡Cállate y sal de ese hombre!” El espíritu malo revolcó al hombre en el suelo y lanzó un grito tremendo, pero luego salió de él. El asombro de todos fue tan grande que se preguntaban unos a otros: “¿Qué es esto? Una doctrina nueva, y ¿con qué autoridad! Miren cómo da órdenes a los espíritus malos ¡y le obedecen!” Así fue como la fama de Jesús se extendió por todo el territorio de Galilea.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En la primera lectura dominical, extraída del libro del Deuteronomio, escuchábamos a Moisés preanunciando la venida y el poder que tendría nuestro Señor Jesucristo. Dios mismo, a través de su Moisés, decía “A quien no escuche las palabras que él pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas.”

En el Evangelio vemos a Jesús, que acababa de reclutar a sus primeros apóstoles. (El pasaje evangélico de esta semana es el que sigue directamente al de la anterior, en el que habíamos visto que el Señor llamaba a Pedro y Andrés, y a los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan); de manera que, como vemos, está iniciando su Misión y ha decidido hacerlo frontalmente: Se fue a la Sinagoga, donde se hallaba reunido el Pueblo de Dios y allí predicó.

Leemos que su modo de enseñar impresionaba mucho a la gente, la apantallaba, “*porque hablaba como quien tiene autoridad, y no como los maestros de la Ley*”. Esta afirmación y comparación no es gratuita, y debe darnos mucho qué pensar...

Lo primero, por supuesto, es compadecerse de los pobres “maestros de la Ley”, porque se ve que no lo hacían tan bien, pero en un segundo paso, debemos preguntarnos qué era lo que les fallaba, y por qué es que Jesús lograba impresionar...

Los maestros de la Ley eran personas en general muy bien formadas, con años de preparación en el estudio de la Ley de Moisés y de las Escrituras en general; en cambio Jesús era carpintero. Los doctores de la Ley, como los Escribas, pasaban horas al día leyendo, interpretando y discutiendo no sólo la Palabra de Dios, sino también la interpretación que debía dársele, el contexto histórico dentro del cual se había escrito cada uno de los libros del Torah, etcétera.

Evidentemente, conocimiento y capacidad no les faltaba, pero les faltaba testimonio. Seguramente, como decimos hoy, hablaban mucho de Dios pero hablaban muy poco con Él. Esto marcaría una gran diferencia, pues como sabemos, por el mismo Evangelio, Jesús vivía “retirándose a solas” para orar.

Pero otro aspecto importante es que, a diferencia de Jesús (que no tenía otro interés que el de explicar lo que era el Reino de los Cielos, y mostrar cómo era en verdad Dios Padre) los Escribas y los Doctores de la Ley, como muchos de los miembros de la secta de los fariseos, tenían el corazón dividido, y esto les quitaba la pureza de intención, que es imprescindible para dedicarse a las cosas de Dios.

Cuando menos, lo que querían era brillar ellos, ser bien considerados, respetados, queridos, y a partir de allí, sacar ventajas sociales, económicas, políticas y de todo tipo...

Jesús, en cambio, hablaba “como quien tiene autoridad”, porque de verdad la tenía, y la tenía no sólo porque era la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Dios mismo, sino porque aún como hombre, era una persona íntegra, coherente y transparente, y estaba lleno del Espíritu Santo, no había en Él doblez.

En el mismo capítulo del Evangelio de San Marcos, versículos 9 al 13, leemos que el Espíritu Santo se había manifestado con Jesús en su Bautismo, y que ese mismo Espíritu lo había conducido al desierto, donde se fortaleció en la oración y el ayuno, ANTES de comenzar su sagrada misión.

Cuando uno procura llenarse de Dios, vive lo que predica y predica lo que vive, entonces sus palabras se hacen creíbles y son garantía para quienes las oyen. En el caso de los escribas no sucedía lo mismo, pues predicaban las Sagradas Escrituras, pero las manipulaban a su conveniencia para sacar provechos personales.

La autoridad de Jesús provenía de la fidelidad a la misión que había recibido del Padre y de su pureza de intención. Estas cuestiones deben dejarnos una enseñanza importante, pues dado que es el Señor quien nos ha llamado a colaborar en la edificación del Reino, la perfecta obediencia a su voluntad y nuestra pureza de intención serán siempre nuestro norte, pues como dice la sabiduría popular *“al que obra mal, se le pudre el tamal”*.

REFLEXIÓN DE NUESTRA MADRE FUNDADORA, A PROPÓSITO DEL EVANGELIO:

El Señor comienza de una manera muy particular a establecer el Reino de Dios entre las personas, mediante la predicación. Él posee el conocimiento, la autoridad y el poder sobre ese Reino, y así nuevamente la Palabra es el comienzo de lo que Dios quiere. La palabra de Jesús va acompañada de su poder de Hijo de Dios.

El Mesías era muy esperado por el pueblo judío, pero no así, no con esas características. Ellos esperaban un guerrero, pero el mensaje de Jesús es distinto, no llena sus expectativas ni las cosas que de él se esperaban, igual que sucede hoy con muchos de nosotros, que solo queremos ver en Dios *“algo útil”*.

Nuevamente Dios rompe las suposiciones de los hombres y es justamente con este mensaje, cuando Jesús va a revelar el Rostro de Dios.

Ese día había mucha gente en la iglesia. Ninguno de los que estaban allí sabía que uno de ellos poseía un espíritu malo. Sin embargo Jesús, que los conocía a todos, sabía que uno de aquellos hombres necesitaba sanación. Con poder reprendió al espíritu malo y le dijo: *“Cállate. Sal de él.”* Todos se quedaron asombrados y sin entender nada se preguntaban: *“¿Qué es esto?!”*

Ninguno de nosotros puede *“escanear”* en los corazones de los otros, pero sí lo puedo hacer con el mío propio (y es importante que lo hagamos seguido) para saber con sinceridad y certeza lo que hay en él. Únicamente Jesús conoce los espíritus oscuros que hay en nuestros corazones. Llámense: rencor, pereza, avaricia, lujuria, envidia, celos, egoísmo, etc. En fin, son muchos los espíritus oscuros que suelen vivir dentro de nosotros, y es bueno que vayamos conociéndolos, para pedirle al Señor que los quite de allí.

El Señor también hoy les dice a todos ellos: *“Cállate. Sal fuera”*. Y con profundo Amor nos dice a nosotros: *“No temas, hijito, hijita, estoy aquí para sanarte, para liberarte. Tengo autoridad y poder y tú tendrás el mismo poder, si vas entrando en una relación cada vez más profunda Conmigo y con Mi Padre”*.

Este Evangelio nos invita pues a profundizar en nuestra fe a través de la oración y la escucha de Jesucristo.

En este tiempo, vivimos amenazados por el miedo, en algunos lugares más que en otros. El crimen y los robos, hacen que vivamos con las puertas muy bien aseguradas; el mundo de la droga, encadena cada vez más a la gente, a niños y jóvenes, ya no es solo a la gente adulta; los embarazos de adolescentes, hacen que comiencen a sufrir en una edad en la que deberían estar gozando de los privilegios que muchos viejos añoramos; la violencia doméstica, el terrorismo, el racismo... Pese a la evolución del mundo y de la ciencia, la calidad de vida no mejora, está al contrario deteriorándose, por los crecientes temores...

El mal existe bajo muchísimas máscaras, que son los demonios que nos atemorizan y que están desarrollando una sociedad triste. Sin embargo, el Evangelio de hoy nos recuerda la autoridad de Jesús para instruirnos y para vencer al mal, defendiéndonos de todo eso, que nos hace tanto daño.

Es tiempo de entrar en la Escuela de Jesús, sentarnos a Sus pies para escuchar sus Palabras y fortalecer nuestra fe, para poder echar demonios en Su Nombre, para aumentar nuestra esperanza en que, si llevamos a muchos hombres a Jesús, Él hará un ejército aún más numeroso, para derrotar a las fuerzas del mal que nos aprisionan, desde adentro y desde afuera, para llenarnos de más amor, de más caridad para con todo ese mundo... Jesús nos liberará de nuestras propias miserias y de los hombres que, por no conocer a Dios, siguen en la oscuridad y obran el mal.

Es posible que en el proceso, como el endemoniado del Evangelio, nos sacudamos y demos de gritos, es decir, que al ponernos en manos del Alfarero, tenga que limar, partir, volver a hornear, y que ello nos duela, pero qué queremos... ¿Ser un vaso ordinario, rústico, lleno de agujeros por los que se escape la Gracia, o queremos ser el vaso en el que Jesús pueda ofrecerle el vino nuevo al Padre?

¡Es tiempo: México, Bolivia, Estados Unidos de América, Venezuela, Cuba, Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Europa entera...! ¡Es tiempo de volver a Dios, de abrirle las puertas del corazón, pero de par en par; es tiempo de entregarnos al Plan de Salvación que Él tiene para cada nación y para cada uno de nosotros!

Alejémonos de todo lo que nos impide seguir al Señor de manera radical, alejémonos de todos los que quieren dividir la Iglesia de Jesucristo, nuestras familias y nuestros apostolados.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Cómo demuestro yo que reconozco la autoridad de Jesús? ¿Reconozco alguna otra autoridad, además de la de Él?
- b) ¿De qué manera combato yo al mal, que siempre está tratando de entorpecer los planes de Dios?
- c) ¿Procuro transmitir la maravillosa doctrina de Jesús? ¿De qué manera? ¿La transmito con mis actos? Cuando hablo de las cosas de Dios, ¿lo hago con la autoridad de quien al menos trata de ponerlas en práctica?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus opiniones. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

Cánones: 65, 104, 150, 152

104 En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza, porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios. "En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos".

150 La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado. En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que Él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana. Es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer absolutamente lo que Él dice. Sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura (Cfr. Jer 17,5-6; Sal 40,5; 146,3-4).

152 No se puede creer en Jesucristo sin tener parte en su Espíritu. Es el Espíritu Santo quien revela a los hombres quién es Jesús. Porque "nadie puede decir: 'Jesús es Señor', sino bajo la acción del Espíritu Santo". "El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios... Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios". Sólo Dios conoce a Dios enteramente. Nosotros creemos en el Espíritu Santo, porque es Dios.

La Iglesia no cesa de confesar su fe en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 113 (Sobre la Iglesia...) A Ella He confiado Mi Sangre, a Ella Me sujeto como a amantísima Esposa, Ella posee todas Mis riquezas porque se las He dado. Ámala intensamente porque la hice también para ti y le di autoridad y sabiduría para que te custodie en toda forma, en todo caso, siempre. Quien no la ama, no es digno de Mí y el que la ama, se asemeja a Mí, porque Yo la amo infinitamente.

(CM21) Yo les He delegado todo poder para expulsar espíritus del mal que oprimen los corazones y la vida de los hombres. Esto es lo que necesitan hacer: apropiarse del nombre que cura, del nombre que salva, del nombre que libera, del nombre ante el cual toda rodilla se dobla, en el cielo, en la tierra.

Sí. Cada vez que sienten la acción del enemigo en su vida, en su casa, en su familia, hablen con autoridad, como Yo lo hice: En el nombre de Jesús, retírate, Satanás. En el nombre de Jesús, retírate, depresión. En el nombre de Jesús, retírate, enfermedad física, enfermedad espiritual. En el nombre de Jesús, lejos de nosotros todo lo que pertenece a Satanás, porque somos de Jesús, somos hijos de Dios, sólo a Él pertenecemos y somos en este momento lavados y purificados con la Sangre de Jesucristo, porque la Sangre de Jesús tiene poder...

7.- Virtud del mes: Durante el mes de febrero, practicaremos la virtud de la **pobreza espiritual** (Catecismo de la Iglesia Católica: 520—2544—2545—2546)

Esta Semana veremos el canon 520, que dice lo siguiente:

520 Durante toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo: Él es el "hombre perfecto" que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar; con su oración atrae a la oración; con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones (Cfr. Mt 5,11-12).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CS 94 Deseo que tengan un alto concepto de esta virtud que los hace semejantes a Mí, y por eso les propongo que adopten el siguiente método: al no poder despojarse de lo que tienen, a causa de los deberes asumidos anteriormente, den cada día algo que estiman y mucho. Se trata de ustedes mismos, de su querer, de modo que en la práctica, deberán hacer al menos

una vez al día, la voluntad de los otros... Es un don que hacen y que empobrecerá el "yo" de cada uno, pero es necesario poner empeño y no detenerse nunca.

8.- Propósitos Semanales:

- **Con el Evangelio:** Vigilaré permanentemente las situaciones en las que soy tentado a hacer el mal o a no hacer el bien, y ante las tentaciones, repetiré la jaculatoria: "*Jesús, en ti confío*", porque sé que el Señor tiene autoridad sobre el demonio.
- **Con la virtud del mes:** Realizaré mis labores apostólicas con verdadero espíritu de humildad. Guardaré silencio con el propósito de fortalecer mi fe a través de aquello que mis hermanos tienen para decirme y enseñarme.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*